
	<p style="text-align: center;"><b>INSTITUCION EDUCATIVA FE Y ALEGRIA AURES</b></p> <p style="text-align: center;">Resolución N°. 0125 del 23 de Abril de 2004 Núcleo Educativo 922 Resolución N°. 9932 Noviembre 16 de 2006</p> <p>Gestión Académico – Pedagógica – Validación <b>ASIGNATURA: RELIGION</b> <b>DOCENTE ENCARGADO (A) DE LA VALIDACIÓN:</b></p> <hr/> <p><b>NOMBRE DEL ESTUDIANTE:</b> _____</p> <p style="text-align: right;"><b>GRADO: 4°</b> _____</p> <p><b>FECHA DE VALIDACIÓN</b> _____ <b>de 202</b> _____</p> <p><b>ACUDIENTE:</b> _____</p> <p style="text-align: center;"><b>“Educar para la Vida con Dulzura y Firmeza”</b></p>	
---	--	---

### ***JESÚS HACE LA VOLUNTAD DEL PADRE***

La entrada de Jesús en el mundo se sintetiza en estas palabras: "aquí estoy para hacer tu voluntad". El término de su vida significa la coronación de la tarea que el Padre le ha confiado: "Padre, he concluido la obra que me encomendaste" (Jn 17,4). Y entre el punto de llegada y de partida transcurre la vida entera de Jesús, siempre bajo la única guía de la voluntad del Padre. El eje que taladra su existencia no es buscar su propia gloria ni hacer su voluntad, sino glorificar y obedecer al Padre.

¿Qué significa esto para Jesús? La palabra que mejor revela su ser íntimo, en cuanto obediente al Padre, la pronuncia delante de sus discípulos, después de hablar con la samaritana. Jesús cansado, sediento y con hambre, queda solo junto al pozo, mientras los suyos van a buscar algo que comer. El diálogo con la mujer no viene dictado sólo por el deseo de calmar su sed, sino por el ansia de cumplir la misión salvadora que el Padre le ha dado. La samaritana, con el germen de la fe en Jesús, marcha al pueblo. Y cuando regresan los discípulos y le piden que coma, Jesús responde: "Yo tengo una comida que vosotros no conocéis. Mi comida es hacer la voluntad del que me ha enviado" (Jn4,32.34).

¿Qué quiere decir esto? Lo siguiente: "mi comida, lo que me alimenta y recrea mis fuerzas, es hacer la voluntad del Padre. Es el único alimento por el que siento hambre devoradora, la única comida sin la que no me puedo pasar. Lo que para vosotros es la comida, una necesidad vital, algo sin lo cual os amenaza la muerte, eso es para mí la obediencia al Padre. Escuchar su voz y hacer su voluntad es una necesidad vital, algo sin lo cual yo no puedo vivir. Obedecer al Padre es el fondo de mi ser. Yo soy el Hijo, el que vivo en la intimidad del Padre. Y todo hijo se define por el amor, la confianza y la unión con su padre. Si yo me saliera de la órbita de mi Padre, dejaría de ser quien soy, el Hijo amado y predilecto, que cumple siempre la voluntad del Padre".

## JESÚS ANUNCIA EL REINO DE DIOS

Como buen israelita, Jesús fue educado por sus padres con esta idea del Reino o del reinado de Dios, en su mente y en su corazón; y a medida que su fe y su relación con su Padre se fueron haciendo más profundas, esta idea se aclaró y se profundizó en su mente y en su corazón, y él mismo se sintió enviado a anunciarla a todos los que quisieran escucharlo.

La mayor originalidad de Jesús en su predicación, es precisamente ésta: Jesús es el único profeta judío que afirmó, con absoluto convencimiento, que el Reinado de Dios, anunciado y la salvación que éste implica, no es una mera promesa, sino una realidad. Y todavía más, que él mismo – Jesús – es el encargado de hacerlo presente y actuante. Recordemos lo que sucedió en la sinagoga de Nazaret:

*“Jesús volvió a Galilea por la fuerza del Espíritu, y su fama se extendió por toda la región. Él iba enseñando en sus sinagogas, alabado por todos. Vino a Nazareth, donde se había criado y, según su costumbre, entró en la sinagoga el día de sábado, y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron el volumen del profeta Isaías y desenrollando el volumen, halló el pasaje donde estaba escrito: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor”. Enrollando el volumen lo devolvió al ministro, y se sentó. En la sinagoga todos los ojos estaban fijos en él. Comenzó, pues, a decirles: “Esta Escritura, que acaban de oír, se ha cumplido hoy”. Y todos daban testimonio de él y estaban admirados de las palabras llenas de gracia que salían de su boca.” (Lucas 4, 14-22)*

Con estas palabras, Jesús causó un gran impacto en la gente que lo escuchaba. Algunos- muy pocos – creyeron en él y las aceptaron, y otros – la mayoría – no; sin embargo, la verdad se fue imponiendo poco a poco: Dios ya estaba ahí, y su presencia y su acción comenzaban a dar lugar a cosas maravillosas en la vida de las personas y en la historia del mundo. El reinado de Satanás, el reinado del mal, había terminado, y el reinado del bien, la soberanía de Dios en el mundo era una realidad activa y operante, para bien de todos.

Jesús sabía, y así lo enseñaba, que sus palabras y sus acciones no constituían todavía la manifestación plena y gloriosa del reinado de Dios, pero mostraba en ellas y por ellas, que a través de él era Dios mismo quien estaba actuando en el mundo, con su amor salvador, y que la tarea de quienes lo veían y oían era abrir su

corazón para recibirlo y acogerlo, y empezar a vivir de una manera nueva, alejados del pecado, y con la esperanza de un futuro siempre mejor.

Nuestra fe cristiana católica, no es, ni puede ser, de ninguna manera, una simple aceptación teórica de una determinada concepción de Dios, sino sobre todo, la búsqueda activa y constante del Reino de Dios, del reinado de Dios en el mundo – aquí y ahora, y por toda la eternidad -, y junto con él, el reinado de la verdad, de la justicia, de la fraternidad, de la libertad y de la paz que de Él proceden. Así lo dijo Jesús a sus discípulos: “*Busquen primero el Reino de Dios y su justicia, y todas las demás cosas se les darán por añadidura*” (Mateo 6, 33).

## **LOS MILAGROS Y LAS PARÁBOLAS DE JESÚS.**

### **1. CONVERTIR EL AGUA EN VINO (JUAN 2:1-12)**

*Al tercer día se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús.<sup>2</sup> También fueron invitados a las bodas Jesús y sus discípulos.<sup>3</sup> Y faltó vino. Entonces la madre de Jesús le dijo:*

*- No tienen vino. Jesús le dijo:*

*- ¿Qué tiene que ver esto con nosotros, mujer? Aún no ha llegado mi hora. Su madre dijo a los que servían: - Haced todo lo que él os diga.*

*<sup>6</sup> Había allí seis tinajas de piedra para agua, dispuestas para el rito de purificación de los judíos; en cada una de ellas cabían dos o tres cántaros.<sup>7</sup> Jesús les dijo:*

*- Llenad de agua estas tinajas. Y las llenaron hasta arriba.<sup>8</sup> Entonces les dijo:*

*- Sacad ahora un poco y presentadlo al encargado del banquete.*

*Y se lo presentaron.<sup>9</sup> Cuando el encargado del banquete probó el agua hecha vino, sin saber de dónde era (aunque sí lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua), llamó al esposo<sup>10</sup> y le dijo:*

*- Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando han bebido mucho, el inferior; sin embargo, tú has reservado el buen vino hasta ahora.*

*<sup>11</sup> Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.*

<sup>12</sup> Después de esto descendieron a Capernaúm él, su madre, sus hermanos y sus discípulos; y se quedaron allí no muchos días.

## **PARABOLA DEL SEMBRADOR (Mr. 4.1-9; Lc. 8.4-8)**

Aquel día salió Jesús de la casa y se sentó junto al mar.

<sup>2</sup> Y se le juntó mucha gente; y entrando él en la barca, se sentó, y toda la gente estaba en la playa.

<sup>3</sup> Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí, el sembrador salió a sembrar.

<sup>4</sup> Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la comieron.

<sup>5</sup> Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra;

<sup>6</sup> pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó.

<sup>7</sup> Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron.

<sup>8</sup> Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta por uno.

<sup>9</sup> El que tiene oídos para oír, oiga.

### **JESÚS LLAMA A LA CONVERSIÓN PARA SEGUIRLO.**

Como lectores y escuchas del evangelio, la primera cosa que a menudo nos llama la atención sobre la llamada de Jesús a quienes se convierten en sus discípulos es la naturaleza radical de la llamada. En Mateo leemos, "Mientras caminaba cerca del mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, que se llama Pedro y su hermano Andrés, echando las redes al mar, pues eran pescadores. Les dijo: "Vengan en pos de mí y los haré pescadores de hombres. Al punto, dejaron sus redes y lo siguieron" (4,18-20).

Esto se hace evidente cuando un hombre rico y piadoso se arrodilla ante Jesús y le presenta una pregunta importante: "Maestro bueno, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?" (Marcos 10:17b). Jesús le recuerda la importancia de guardar los mandamientos de Dios, y el hombre le asegura que los ha observado fielmente desde su juventud. "Jesús lo miró con amor y le dijo: 'Te falta una sola cosa. Ve y vende lo

que tienes y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; luego ven y sígueme" (Marcos 10,21). El hombre se marcha triste porque, a pesar de su fiel observancia de la Ley, le falta el amor para hacer lo que le pide Jesús.

La buena noticia para nosotros es que hemos sido llamados y seguimos siendo llamados, a pesar de nuestras imperfecciones. Jesús nos llama a madurar en nuestra relación con él. Para la mayoría de nosotros, la llamada de Jesús no es tan radical que podamos recordar el momento como una experiencia increíble que marcó toda una diferencia en nuestra relación con Dios.

En los evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas), la llamada de Jesús a menudo se expresa como "seguimiento" de Jesús. Jesús los llama a medida que va pasando por la tierra de Israel así que seguirle es mucho más que una metáfora. Deben caminar, literalmente, tras él que los conduce por el camino de la fe.

En el Evangelio de Juan, la atracción de Jesús está tan pronunciada como en los sinópticos, pero la primera llamada a los discípulos de Jesús se describe de manera muy distinta. En Juan, los dos primeros discípulos de Jesús eran seguidores de Juan Bautista y es el propio Juan quien los lleva a convertirse en discípulos de Jesús. Los dos discípulos (Andrés, y la tradición indica que el otro era Juan, hijo del Zebedeo, o el discípulo al que amaba Jesús) siguen a Jesús, como deben hacer todos los buenos discípulos, pero Juan añade la nota especial de su pregunta, "¿dónde moras?" y que "se quedaron con él" (Juan 1,38.39). La raíz de la palabra "quedarse" es la misma que morar, o permanecer con él. Si hemos de ser discípulos de Jesús, no es necesario que seamos perfectos al instante. Lo que es necesario es que permanezcamos en la presencia de Jesús.

"Yo soy la vid y ustedes los sarmientos. Quien permanece en mí y yo en él dará mucho fruto. Porque sin mí, ustedes no pueden hacer nada" (Juan 15,5).

## **JESUS ELIGE LOS DOCE APOSTOLES.**

Cuando Jesús llevaba más o menos un año y medio predicando, tuvo que tomar una decisión muy importante. ¿A quiénes iba a elegir para trabajar más de cerca con él y para guiar a la congregación cristiana? Antes de tomar esa decisión, Jesús buscó la guía de Dios. Por eso, se fue a una montaña para estar solo y pasó toda la noche orando. A la mañana siguiente, Jesús reunió a algunos de sus discípulos y eligió a sus 12 apóstoles. ¿Te sabes el nombre de alguno?

Se llamaban Pedro, Andrés, Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo, Santiago hijo de Alfeo, Tadeo, Simón y Judas Iscariote.

Los 12 viajaban con Jesús. Él les fue enseñando cómo predicar y, al final, los envió para que predicaran solos. Además, Dios les dio poder para expulsar demonios y curar enfermos.

Para Jesús, los 12 apóstoles eran sus amigos, y él confiaba en ellos. Los fariseos pensaban que los apóstoles eran hombres muy simples que no sabían nada. Pero

Jesús no los veía así. Él los había preparado muy bien para hacer su trabajo. Ellos iban a estar con Jesús en los momentos más importantes de su vida. Por ejemplo, estarían con él antes de su muerte y después de su resurrección. La mayoría de ellos eran de Galilea, igual que Jesús. Y algunos estaban casados.

Los apóstoles eran imperfectos, por eso se equivocaban. A veces hablaban sin pensar y otras veces tomaban malas decisiones. No siempre eran pacientes. Hasta discutían sobre quién de ellos era el más importante. Pero eran hombres buenos que amaban a Dios. Ellos iban a ser la base de la congregación cristiana cuando Jesús no estuviera en la Tierra.

## **JESÚS SE PRESENTA COMO CAMINO, VERDAD Y VIDA PARA EL SER HUMANO.**

Una gran diferencia de Jesús con respecto a los grandes fundadores de religiones está en que aquellos fundadores se han presentado como mensajeros de una verdad, enseñando una doctrina, como los que vienen a indicarnos un camino para el encuentro con Dios; Jesús, en cambio, no sólo dice “yo vengo hablarles de la verdad” sino que Él mismo se presenta como la verdad; no dice “yo he venido para enseñarles un camino”, sino “Yo soy el camino”; no dice “quien sigue mi doctrina encontrará la verdad y la vida”, sino quien me sigue a mí ese tiene la vida y está en la verdad.

En todas las épocas de la historia humana los hombres han manifestado el anhelo de encontrarse con Dios. Moisés, por ejemplo, quería contemplar el rostro de Dios; pero eso no era posible porque Dios todavía no tenía un rostro humano. Por la encarnación del Hijo de Dios se produce un cambio radical. Cristo es, como dice San Pablo, la imagen visible del Dios invisible (Col 1, 15); en Cristo el hombre puede ver realizado ese deseo profundo de ver a Dios. Ver a Dios en el sentido bíblico, que significa estar en comunión con Él, participar de su vida divina; es ese el anhelo más profundo del hombre. Cristo hace posible al hombre entrar en plena comunión con Dios.

Jesús es la revelación plena del Padre. No podríamos conocer cómo es Dios si Jesús no nos lo hubiera revelado; Jesús nos ha revelado a un Dios que es Padre misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad (Cf., Salm 103, 8). En Jesucristo la verdad de Dios se ha revelado toda entera; una verdad que libera al hombre de todas sus esclavitudes. Dice el Señor: permanezcan en la verdad y la verdad les hará libres (Cf., Jn 8, 32).

Todos nosotros estamos ávidos de verdad, queremos la verdad, buscamos esa verdad muchas veces a tientas. La experiencia humana nos revela un encuentro con verdades parciales o a medias.

Todos los hombres experimentan, también, un secreto temor a la muerte, se aferran a la vida, a veces de modo desesperado; pero, descubren también que la vida se les escapa de las manos, como dice la Escritura: nadie puede agregar ni

un minuto de su vida, pues “comprada su vida nadie tiene, ni a Dios puede con plata sobornarlo” (Salm 49, 8). La ciencia médica ha tratado de diversas formas de prolongar la vida; pero, a final de cuentas, llega un momento en ya nada se puede hacer. Esta experiencia puede ser frustrante, o convertirse en una ocasión para valorar verdaderamente la vida reconociéndola como don de Dios. Dios no quiere darnos sólo una vida biológica, quiere darnos una vida en plenitud. Jesús nos dice: Yo soy la vida, yo puedo ofrecerte esa vida que tú buscas, “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10, 10); no una vida disminuida por el sufrimiento, el dolor, la miseria.

Jesús responde a tus más grandes aspiraciones. Estás en búsqueda de un camino, Él te dice: Yo soy el camino; buscas la verdad, Él te dice: Yo soy la verdad plena. Buscas vivir en plenitud, Él te dice: Yo soy la vida. ¿A qué más puedes aspirar para ser plenamente feliz? Si reconoces que Jesús es el camino ¿Cómo podrás decir que a Dios no se le puede ver ni encontrar? En realidad, nosotros no buscaríamos a Dios si Él no nos saliera al encuentro, si Él no nos encontrase primero. Si reconoces que Jesús es la verdad ¿Cómo te puedes acostumbrar a vivir en el error? Si reconoces que Él es la vida, ¿Por qué no la valoras como un don de Dios? ¿Cómo se puede sacrificar a las personas por las cosas o por las instituciones? Nada, por muy grande que sea, ninguna institución, vale lo que vale una persona, porque sólo la persona humana está hecha con el molde de Dios y para Dios.